

notas de coyuntura social



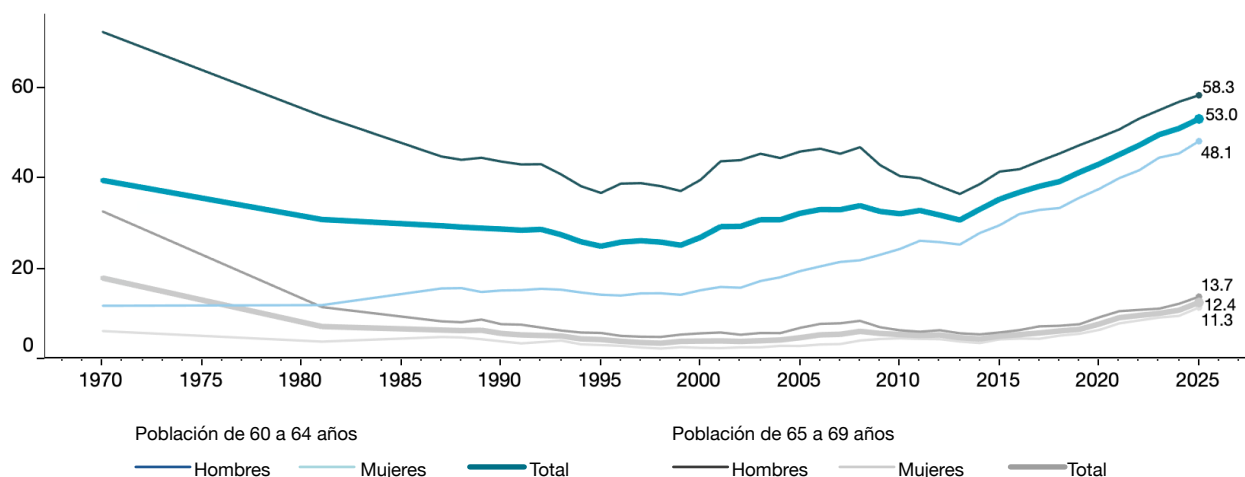
MAR 2026

La creciente tasa de ocupación de los mayores

El dato

En 2025 trabajó el 53 % de la población de 60 a 64 años, la cifra más alta desde 1970, impulsada, sobre todo, por la ocupación femenina, en su máximo histórico del 48 %, y, menos, por la masculina, con un 58 %. Esta cifra aún se sitúa por debajo del 72 % de 1970, pero es el mejor dato de los últimos 45 años (**gráfico 1**). También alcanza un máximo relativo de ocupación en 2025 la población de 65 a 69 años, con un 14 % de ocupados, la tasa más alta desde 1981, aunque todavía por debajo del 18 % de 1970. De nuevo, también en este grupo resulta característica la evolución de la ocupación femenina, cuya tasa actual, del 11 %, es la más alta desde 1970.

Gráfico 1. Tasas de ocupación de la población de 60 a 64 y de 65 a 69 años, por sexos
Porcentajes. **España, 1970-2025**



(*) La metodología empleada para la estimación de esta población se detalla en la sección "[Detrás del dato](#)".

Fuente: elaboración propia con datos de los Censos de población de 1970 y 1981, y la Encuesta de Población Activa (1987 a 2025), ambos del INE.

La tasa de ocupación de los varones de 60 a 64 años no ha dejado de crecer desde 2013, en consonancia con la recuperación económica y con los nuevos requisitos para acceder a una pensión de jubilación, que priman carreras de cotización más largas, así como con el retraso progresivo de la edad a la que se alcanzan los beneficios máximos, situada actualmente en los 67 años. Lo mismo se aplica a la tasa de ocupación de las mujeres de esa edad, aunque para ellas la interrupción, ligada a la gran recesión, del crecimiento de

décadas de su tasa de ocupación apenas duró dos años (2011-2013). Una evolución similar, desde 2013, se observa en el tramo de edad de 65 a 69 años, también en lógica correspondencia con los cambios en el sistema de pensiones.

El contexto

Esa reciente tendencia al alza conforma la manifestación local de un fenómeno más general y de alcance, al menos, europeo, según el cual en las últimas décadas las tasas de ocupación de la población mayor tienden a crecer. Primero, en el caso de las mujeres, como consecuencia lógica de su creciente incorporación al mercado de trabajo desde hace décadas. Segundo, para ellos y para ellas, como resultado de una mayor esperanza de vida y una mejor salud a edades avanzadas¹, junto con las menores exigencias físicas del puesto de trabajo medio. Y tercero, en muchos países, como resultado de la postergación de la llamada “edad de jubilación”, una de las medidas habituales para afrontar los desequilibrios financieros, presentes o futuros, de los sistemas públicos de pensiones.

Si comparamos, a escala de la Unión Europea (UE), las tasas de ocupación del año 2000 y del año 2025 de los dos segmentos de edad considerados (60-64 y 65-69) para cada sexo, podemos comprobar lo generalizado de esa tendencia. La ocupación de los varones de 60 a 64 años ha crecido en todos los países de la UE menos Rumanía, y lo ha hecho de manera muy notable (**gráfico 2**). En siete países supera en 2025 el 70 %, destacando los Países Bajos, con un 77 %. La tasa española (39 %) ocupaba en 2000 la 7ª posición, pero, con su 58 % de 2025 ha descendido a la 19ª, pues el aumento en la gran mayoría de los países ha sido mucho mayor que el español.

La tasa de ocupación de las mujeres de 60 a 64 años también ha crecido de forma notable en toda la UE, de nuevo con la excepción de Rumanía (**gráfico 2**), aunque solo en la mitad de los casos se han recortado las distancias con las tasas masculinas. La tasa española, con un 15 %, era la 13ª en el año 2000, manteniéndose en una posición similar en 2025, la 15ª, con su 48 %. Esta tasa está considerablemente alejada de la de los tres países (Estonia, Suecia y Letonia) que se sitúan a la cabeza del ranking de ocupación femenina en este tramo de edad y que superan el 70 %.

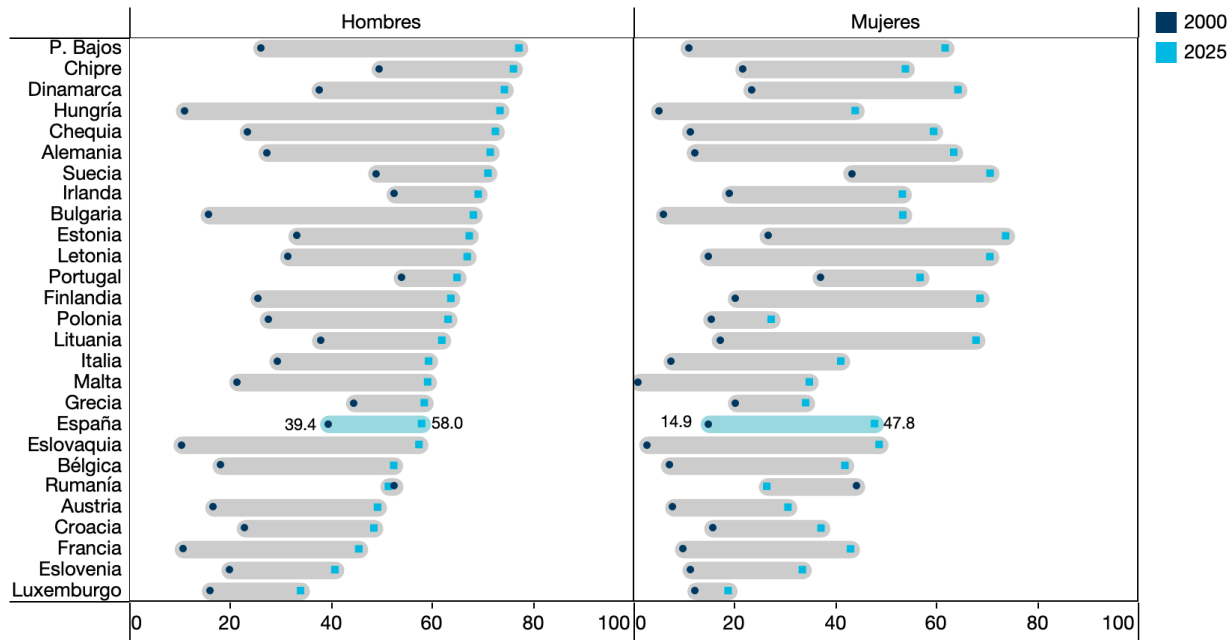
El aumento de las tasas de ocupación entre 2000 y 2025 también es muy claro en el tramo de 65 a 69 años (**gráfico 3**), aunque, en esta ocasión, a la excepción rumana se le suma la portuguesa, especialmente en el caso de los varones. En 2025, cinco países presentaron una tasa masculina superior al 35 %, encabezados por el 43 % de Dinamarca. El nivel relativo de la tasa española empeoró algo (desde la posición 19ª a la 23ª), pues en muchos países creció más que en España (del 5 % al 13 %).

Con respecto a la ocupación femenina en el tramo de 65 a 69 años, su crecimiento entre 2000 y 2025 es también generalizado, aunque los niveles siguen siendo inferiores a los masculinos y la diferencia solo se ha recortado en siete países. La tasa española del año 2000 (2 %) ocupaba la posición 23ª, pero, con su 11 % de 2025, ha ascendido a la posición 16ª. Una tasa así se sitúa a una distancia considerable de la de los cuatro países que superan el 25 % (los tres bálticos y Suecia).

En conjunto, las tasas españolas de ocupación de la población mayor se sitúan hoy en niveles bajos o medio-bajos a escala de la UE, lo que sugiere que tienen todavía un recorrido al alza no despreciable.

¹ En España, por ejemplo, la esperanza de vida a los 65 años se situaba en 1970 en 16,2 años para las mujeres y en 13,5 para los varones (cálculos propios con datos de la Human Mortality Database); en 2024, las cifras respectivas fueron 23,6 y 19,9 años, según los Indicadores demográficos básicos, del INE. La esperanza de vida saludable a esa edad se estimaba para 2023 en unos 10 años, tanto para varones como para mujeres (Eurostat, Healthy life years by sex (from 2004 onwards) [hlth_hlye]). Esta estimación, a diferencia de la esperanza de vida, apenas ha cambiado desde 2004.

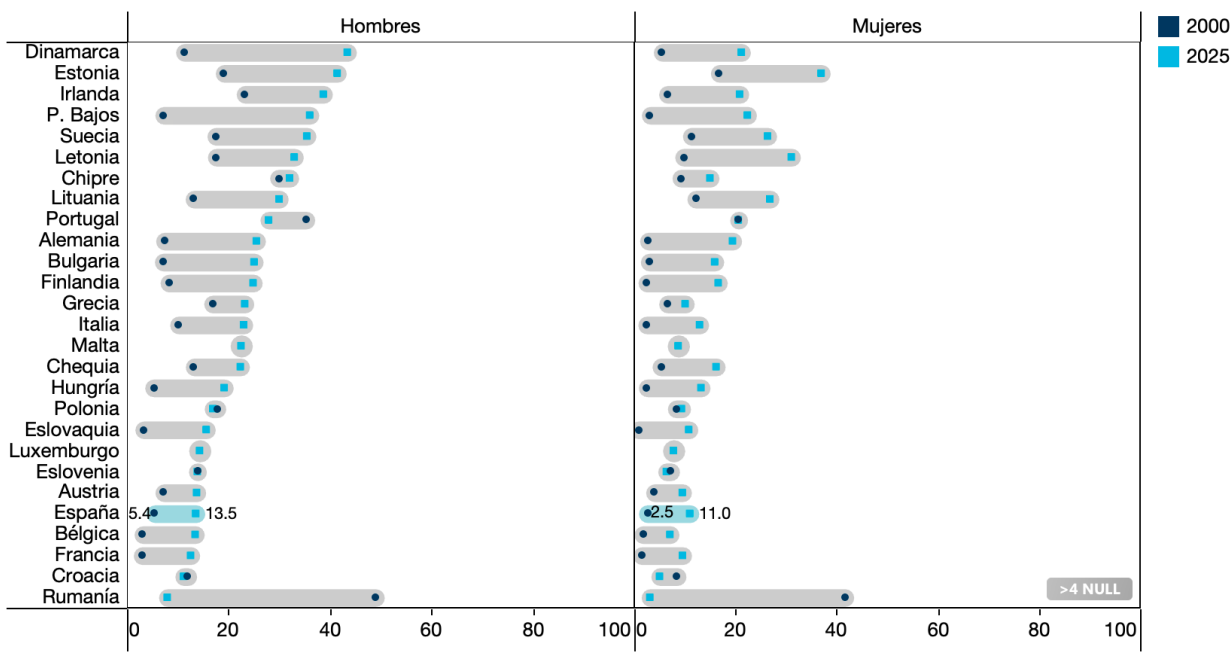
Gráfico 2. Tasas de ocupación de la población de 60 a 64 años, por sexos
Porcentajes. UE, 2000 y 2025



(*) Las cifras iniciales de Croacia son de 2003. Los datos de 2025 se calculan con el promedio de los tres primeros trimestres.

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population in private households by citizenship and labour status [lfsa_pganws] y Population in private households by citizenship and labour status - quarterly data [lfsq_pganws].

Gráfico 3. Tasas de ocupación de la población de 65 a 69 años, por sexos
Porcentajes. UE, 2000 y 2025

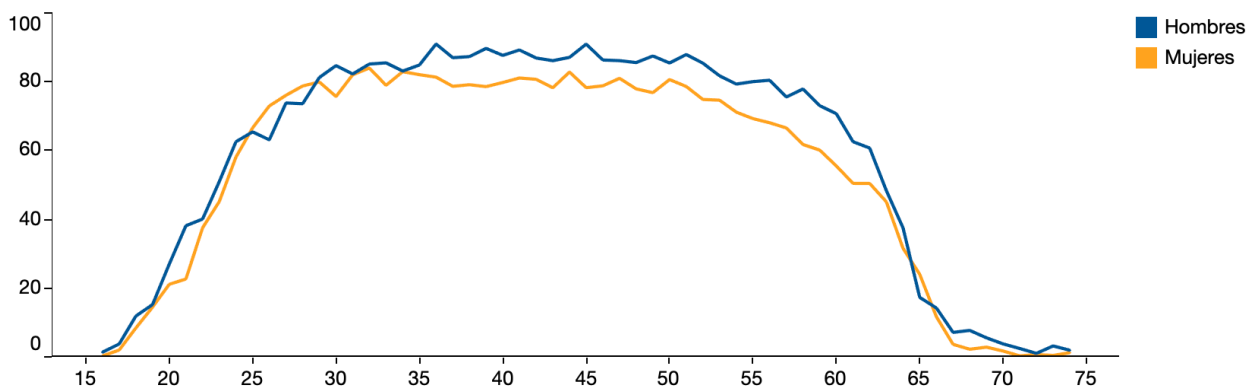


(*) Las cifras iniciales de Croacia son de 2003. Los datos de 2025 se calculan con el promedio de los tres primeros trimestres.

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population in private households by citizenship and labour status [lfsa_pganws] y Population in private households by citizenship and labour status - quarterly data [lfsq_pganws].

Gráfico 4. Tasas de ocupación de la población por edad y sexo

Porcentajes. España, IT 2025



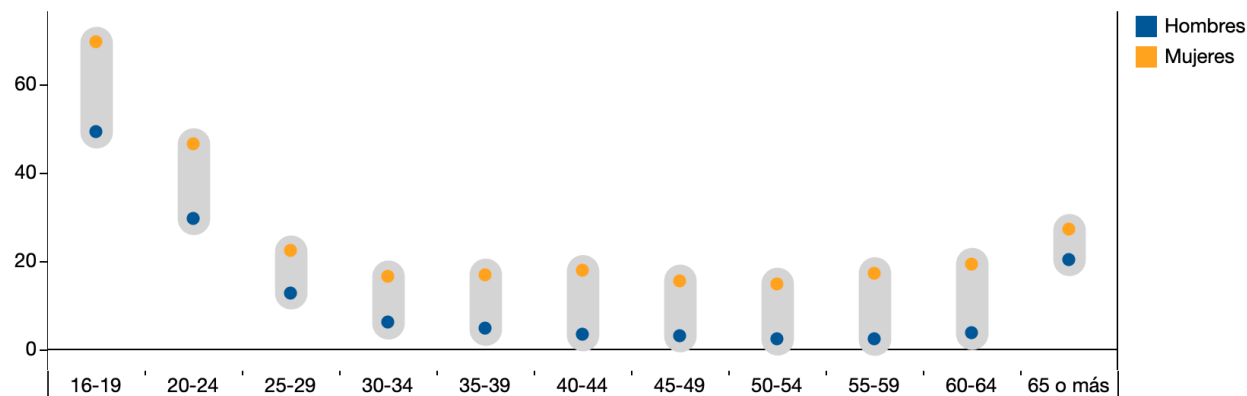
Fuente: elaboración propia con el fichero de microdatos ampliados de la Encuesta de Población Activa, del INE.

A continuación, se presentan algunos rasgos básicos que pueden ser distintivos de la ocupación de los mayores, y que pueden ayudar a entender mejor el alcance de las tendencias en curso. En principio, no cabría esperar grandes diferencias en términos de las ocupaciones o las ramas de actividad al pasar de los tramos centrales de la vida laboral al de 60 a 64 años, pues los cambios en el tipo de trabajo a lo largo de la vida son infrecuentes. Sin embargo, sí cabría esperar diferencias asociadas con características del trabajador que reflejen la diversidad en las carreras de cotización u otros incentivos o limitaciones a la hora de optar entre el trabajo y la jubilación. Y, sobra decirlo, también cabría esperar reducciones de jornada, así como un menor peso de las ocupaciones más exigentes físicamente.

Por lo pronto, hay que tener en cuenta que los dos segmentos de edad considerados no son homogéneos internamente en su tasa de ocupación. A esas edades, la tasa de ocupación cambia mucho de una edad a otra, como se refleja en el **gráfico 4**. A los 60 años, la tasa masculina era del 71 % en el primer trimestre de 2025, pero a los 64 ya había caído hasta el 37,5 %, y a los 69 años se reducía a un minúsculo 5,5 %. Lo mismo le ocurría a la tasa femenina, con niveles siempre inferiores: del 55,5 % a los 60 hasta el 2,8 % a los 69, pasando por el 31,6 % a los 64. De todos modos, a medida que se vayan afianzando los efectos del

Gráfico 5. Ocupados nacidos en España con jornada a tiempo parcial, por sexo y edad

Media de los cuatro trimestres, porcentajes. España, 2025



Fuente: elaboración propia con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

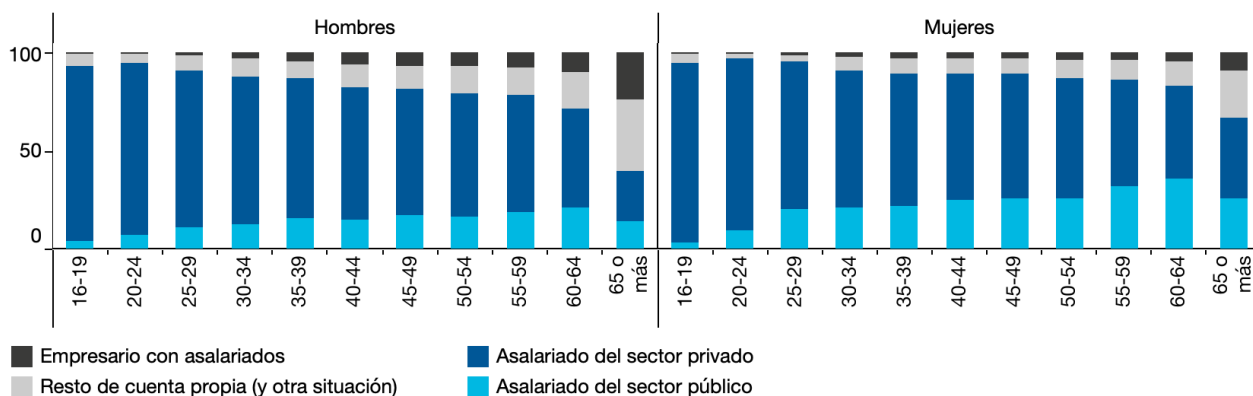
cambio en el sistema de pensiones aplicado hace ya más de una década, debería suavizarse bastante la caída entre el tramo de 60 a 64 años y el de 65 a 66.

No es extraño que uno de los mayores cambios al alcanzar el segmento de 65 a 69 años sea el de la duración de la jornada laboral de los ocupados. La mayor presencia de la jornada a tiempo parcial tiene sentido como modo de transición a la inactividad plena. Este tipo de jornada empieza a ganar peso entre las mujeres en el tramo de 55 a 59 años, y también lo hace entre los varones, pero mucho menos (**gráfico 5**). En estos, el decisivo es el tramo de mayor edad, en el que la jornada a tiempo parcial caracteriza al 21 % de los pocos ocupados varones que quedan, cifra no tan distinta de la correspondiente a las ocupadas (27 %).

Son también llamativas las diferencias con respecto a la situación profesional de los ocupados. Entre las mujeres, a medida que aumenta la edad, cae el peso de los asalariados del sector privado y aumenta el de los públicos hasta el tramo de 60 a 64 años, aunque cae en el tramo de edad superior. Crece, asimismo, el peso del trabajo por cuenta propia (**gráfico 6**). Este último se hace muy notorio entre las pocas ocupadas de 65 años o más, alcanzando a un tercio del segmento.

Gráfico 6. Ocupados nacidos en España por situación profesional, sexo y edad

Media de los cuatro trimestres, porcentajes. España, 2025



Fuente: elaboración propia con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

Entre los varones, los cambios con la edad son muy parecidos, pero el “salto” de la ocupación por cuenta propia en las edades más avanzadas es aún más evidente, ya que pasa del 28 % en el tramo de 60 a 64 años al 60 % en el de 65 años o más.

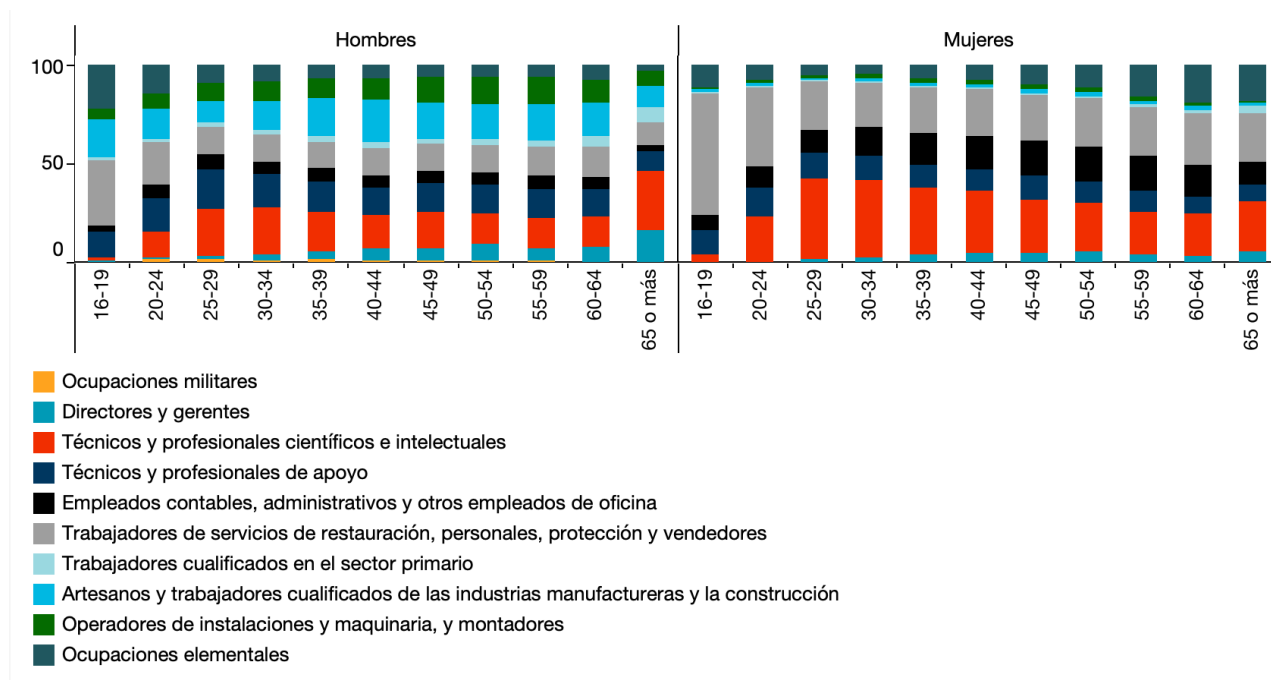
El cambio en las situaciones profesionales admite, al menos, dos explicaciones. Por una parte, a los trabajadores por cuenta propia les resulta más fácil prolongar su vida laboral, pues no dependen, como los asalariados, de decisiones de las organizaciones en que están integrados laboralmente. Por otra, las carreras de cotización de los ocupados por cuenta propia suelen ser menos completas y con bases de cotización inferiores, por lo que resulta lógico que acaben prolongándolas más al acercarse el momento de la jubilación.

Son menos notables los cambios observados al alcanzar los tramos más altos de edad según la ocupación o según la rama de actividad. Como se ha apuntado, no son fácilmente imaginables mutaciones de calado en las trayectorias laborales según la rama de actividad o la ocupación, y menos aún a edades avanzadas. En todo caso, entre las mujeres (**gráfico 7**), se observa con la edad una caída del peso de las ocupaciones técnicas y profesionales, que suelen requerir titulaciones académicas de nivel superior o cercano a este y que es coherente con que sean más frecuentes entre mujeres más jóvenes. Por el contrario, y por la misma

lógica, con el aumento de la edad crecen las ocupaciones elementales, justamente las que no requieren de credenciales académicas. En todo caso, las diferencias entre el tramo de 55 a 59 años y los dos subsiguientes son de índole menor.

Gráfico 7. Ocupados nacidos en España por ocupación, sexo y edad

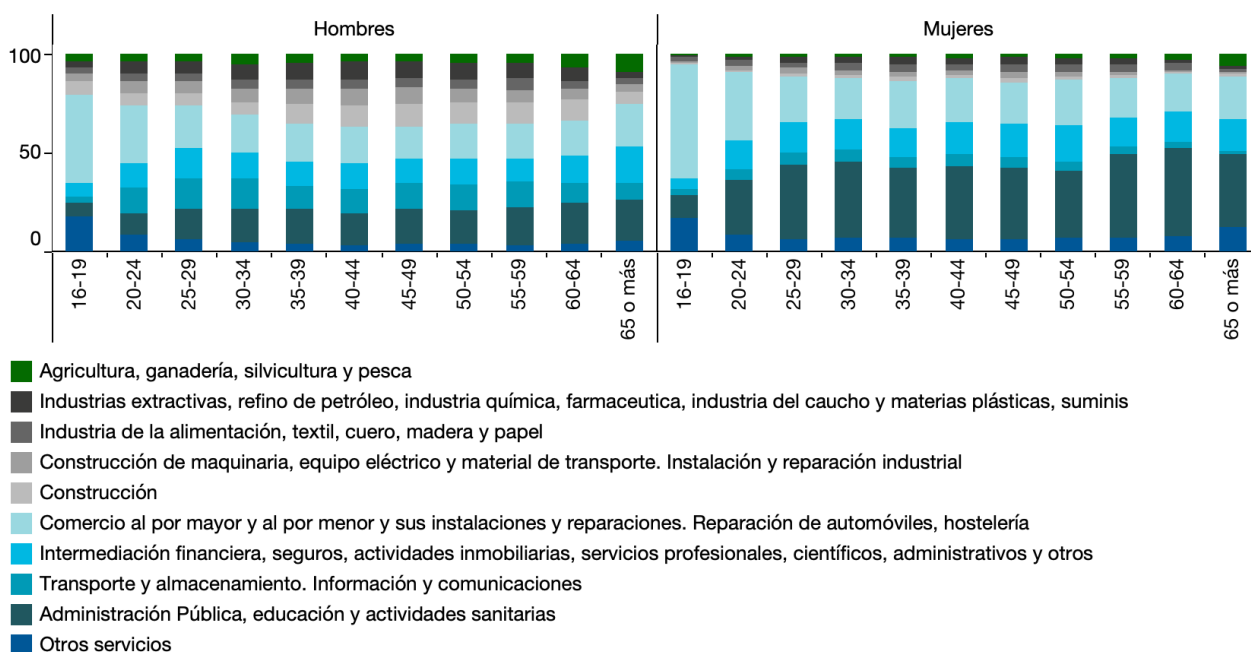
Media de los cuatro trimestres, porcentajes. **España, 2025**



Fuente: elaboración propia con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

No son tan pequeñas las diferencias según la ocupación que se observan en los ocupados varones al comparar el tramo de 60 a 64 años, que debería de mantener bastante continuidad con los anteriores, y el de 65 años o más. La categoría de directores y gerentes, que incluye a los propietarios de empresas, crece, en correspondencia con lo observado para la situación profesional del trabajo por cuenta propia. Y también crece mucho la de técnicos y profesionales, entre los que habrá que suponer que no pocos, de nuevo, trabajen por su cuenta, y no en organizaciones, como, por otro lado, refleja el mínimo porcentaje de empleados de oficina. Llamativamente, se reduce mucho el peso relativo de las ocupaciones vinculadas a la industria, pero aumentan las ligadas al sector primario, lo cual, de nuevo, puede remitir a carreras de cotización más o menos favorables a una jubilación temprana, o a políticas empresariales, en la industria, en este caso, disuasorias del recurso a mano de obra de mayor edad.

Confirma lo anterior la composición por ramas productivas de la ocupación masculina en el tramo de 65 años o más (**gráfico 8**), en la que el peso de las industriales (o similares) cae hasta el 10 % desde el 16 % del tramo de edad anterior, y desde el 20 % del tramo de 55 a 59 años. Es muy notable, asimismo, el menor peso de la construcción, el otro sector con notables exigencias físicas por antonomasia: del 11 % entre los ocupados de 60 a 64 años al 6 % en los de mayor edad. Todo lo anterior implica que aumenta la representación de las ramas del sector terciario, desde el 66 al 75 %.

Gráfico 8. Ocupados nacidos en España por rama de actividad, sexo y edadMedia de los cuatro trimestres, porcentajes. **España, 2025****Fuente:** elaboración propia con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

Entre las ocupadas, aparte del mantenimiento del peso de las ramas terciarias (90 a 89 %), cabe reseñar la recomposición de estas, cayendo algo la relevancia de las más asociadas al sector público (administración pública, educación, etc.) y aumentando las más vinculadas al sector privado.

Implicaciones

Es evidente el aumento que se está produciendo en las tasas de ocupación en las edades próximas al paso definitivo a la inactividad laboral. En las mujeres se trata, sobre todo, de la prolongación de una trayectoria de décadas. En los varones se observan con más claridad los efectos de los ciclos económicos y de los nuevos requisitos de acceso a las pensiones de jubilación.

Todo ello hablaría a favor de que, finalmente, se esté quebrando lo que José Antonio Herce lleva años denominando la “barrera de los 65 años”², una suerte de techo cultural que dificulta imaginar la vida laboral propia y la de los demás a edades superiores a la de la “edad de jubilación” tradicional. Que acabe rompiéndose del todo sería lo esperable dada la mejor salud de los trabajadores a esas edades y dado que los trabajos que se desempeñan son menos penosos que en el pasado. Y, sobre todo, dado que se han hecho más estrictos los requisitos para acceder a los beneficios máximos de la pensión de jubilación.

Sin embargo, como refleja la comparación con otros países europeos, estaríamos asistiendo, si acaso, a las primeras fases de esa “quiebra”, pues nuestras tasas de ocupación a edades avanzadas siguen siendo bajas o medias-bajas. Esto se ve confirmado por unas tasas de ocupación que siguen precipitándose con la edad

² José Antonio Herce (2016), “El impacto del envejecimiento de la población en España”, *Cuadernos de Información Económica*, 251: 39-48.

entre los 60 y los 69 años, sin que se vea todavía una transición suave entre la ocupación y la inactividad. Solo apunta a ello el mayor uso de la jornada a tiempo parcial en un segmento de ocupados todavía muy pequeño.

También apuntan a la ausencia de una transición suave algunas de las diferencias observadas en la composición de la ocupación entre el tramo de 60 a 64 años y el de 65 años o más. Sugieren que ciertas ocupaciones se reducen de manera drástica, mientras que otras tienen una probabilidad de supervivencia mayor. Que caiga el peso de la rama de la construcción entre los varones apenas resulta extraño, por la mayor dureza física de los trabajos en el sector, pero, en este sentido, no es obvio que caiga tanto el peso de la industria. Quizá es que las carreras de cotización en el sector secundario son especialmente favorables a una jubilación temprana, pero también puede deberse a políticas empresariales o a condicionantes del cambio técnico. En este sentido, cabría pensar que resulta más difícil la adaptación de los trabajadores de mayor edad mediante el reciclaje profesional.

Por último, aunque las tasas de ocupación masculina y femenina se han acercado en las edades avanzadas, también es cierto que, hoy por hoy, la ocupación femenina empieza a caer a edades más tempranas que la masculina, aunque acaben igualándose, en niveles bajísimos, hacia los 62 o los 63 años. Esa diferencia apunta a una problemática, la de los cuidados de la población anciana, de los que se ocupan, sobre todo, las mujeres de cierta edad. También habría que incorporar esta cuestión a la discusión sobre los factores que facilitan o dificultan una superación “suave” de la barrera de los 65 años.

Eso sí, el dato fundamental de la mejora en las tasas de ocupación a edades avanzadas no tiene tanto que ver con la cuestión de la estabilidad financiera del sistema público de pensiones. Su problema principal es el de una tasa de retorno de las cotizaciones excesivamente alta, y no se va a solucionar porque trabajemos algunos años más. Tiene que ver, más bien, con un replanteamiento de la consideración social tradicional de las edades, según el cual la divisoria entre la actividad y la inactividad no solo se posterga en el tiempo, sino que es, por las razones ya apuntadas, cada vez menos nítida.

Detrás del dato

Al mostrar la evolución diacrónica de las tasas de ocupación en las edades más avanzadas no se ha distinguido en esta Nota según el lugar de nacimiento (España o el extranjero), pues el peso de la población de origen extranjero es muy pequeño a esas edades y las series apenas habrían cambiado. Lo mismo se aplica a la comparación internacional, a lo que se añade que en muchos países no hay buenas cifras desagregadas por sexo, edad y lugar de origen.

Sin embargo, al comparar en un mismo año (2025) las tasas de ocupación por sexo y edad, sí tiene sentido centrar la atención en los nacidos en España, pues es más probable que el tránsito de una edad a otra refleje trayectorias vitales “individuales” que si incluimos a la población de origen extranjero, con patrones de empleo bastante distintos de los de los autóctonos. Para ello se han utilizado los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa, que permiten seleccionar a los entrevistados nacidos en España, y no las tablas de la página web del INE, que solo diferencian por nacionalidad.

Las cifras más antiguas proceden de dos Censos de población, el de 1970 y el de 1981, pues las cifras publicadas de la EPA presentan muy poco detalle. Es decir, las series del **gráfico 1** no son del todo homogéneas, pero la comparación básica entre los primeros momentos (1970, 1981) seguramente no esté desencaminada.

Fuentes de datos

- Eurostat. Healthy life years by sex (from 2004 onwards) [hlth_hlye].
- Eurostat. Population in private households by citizenship and labour status [lfsa_pganws].
- Eurostat. Population in private households by citizenship and labour status - quarterly data [lfsq_pganws].
- INE. Censo de población de 1970.
- INE. Censo de población de 1981.
- INE. Encuesta de Población Activa. Tablas de su página web; ficheros de microdatos de los cuatro trimestres de 2025; fichero de microdatos ampliados del primer trimestre de 2025.
- INE. Indicadores demográficos básicos.
- Max Planck Institute for Demographic Research, University of California, Berkeley, y French Institute for Demographic Studies. Human Mortality Database. www.mortality.org.

